PROPAGANDA REPUBLICANA. Número 4.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO

FERNANDO GARRIDO

EN EL TEATRO DEL RECREO CAMPESTRE DE SABADELL EL 29 DE OCTUBRE DE 1868.

Invitado por una comision de las clases trabajadoras de Sabadell á pasar á dicha villa, para tener una conferencia sobre los grandes problemas políticos y sociales que la nacion debe resolver por el sufragio universal, el ciudadano Fernando Garrido, delante de una concurrencia de mas de dos mil personas reunidas en el teatro de los Campos Elíseos, se expresó en estos términos:

«Ciudadanos de Sabadell.

Grande es mi satisfaccion al encontrarme entre vosotros, al poder dirigiros libremente la palabra.

Hoy somos libres, tenemos mas libertad que pueblo alguno: nuestros destinos están en nuestras manos, y estamos dando un grande ejemplo de virtud, y probando con nuestra conducta que somos dignos de la libertad.

Cuando teníamos la desgracia de tener rey se decia: ¿Qué seria de España el dia en que llegase á caer la monarquía? el caos, la desolacion de la sociedad, el robo, el saqueo, tal seria el espectáculo que ofreceríamos al mundo. El pueblo no está educado para la libertad. Pues bien, hace un mes que somos libres, que el pueblo es dueño de sí mismo, que ha podido y puede hacer cuanto quiera, y sin embargo nunca la propiedad ha estado mas respetada, ni el órden ha sido mayor; el órden en realidad no ha existido en España sino cuando hemos arrojado á los reyes y derribado el trono, que eran, con su opresion, los verdaderos provocadores del desórden. Pero preciso es no dormirnos; preciso es estar muy alerta y obrar con tanta prudencia como energía para no comprometer la libertad que hemos reconquistado.

Las clases trabajadoras mas que nadie tienen interés en la conservacion del órden, porque es la que mas necesita la libertad.

Yo sé bien que no necesitais estas recomendaciones, trabajadores de Sabadell; pero necesario es que no olvideis un momento, que depende la salvacion de la patria de vuestra paciencia para esperar á la consolidacion de la libertad, que hoy disfrutamos, para ocuparos de mejorar vuestra suerte, asociándoos para economizar, para consumir y para producir, para reducir las horas de trabajo, que son excesivas para muchos de vosotros, pues sé que pasan de doce y hasta que llegan á catorce, para algunos, á fin de no complicar las cuestiones, y sobre todo de que para realizar estas mejoras recurrais á los medios pacíficos y legales, hoy que la legalidad es tan amplia, buscando con los fabricantes la armonia y el acuerdo en lugar de la lucha; de esta paciencia, repito, depende vuestro porvenir y el porvenir de la patria.

Yo sé bien que hay ciertos progresos industriales en la maquinaria, en la mecánica sobre todo, que traen profundas perturbaciones para las clases obreras, y que estos progresos empiezan haciendo mal al trabajador; pero sé tambien que estos males no se remedian quemando máquinas, que son un progreso, un bien para la sociedad y en definitiva para el obrero, sino asociándose para que las máquinas sean instrumento del obrero, y no el obrero instrumento de la máquina. Los que traten de induciros á destruir máquinas, esos son enemigos vuestros: desconfiad de ellos.

Lo que he dicho respecto al órden y á las medidas legales que debeis emplear para mejorar vuestra suerte en la esfera social, lo apreciaré para la cuestion política. Ciudadanos, hoy no hay nadie mas interesados que los republicanos en la causa del órden; porque solo de la legalidad puede salir la consagracion de la República en cuyo seno hoy vivimos! Sí; hoy vivimos en plena República, porque ¿qué es una sociedad que no tiene reyes, que los ha arrojado de su seno, rompiendo y pisoteando las coronas, símbolo de la soberanía real, que se gobierna por el sufragio universal en nombre de de la soberanía nacional?

Esa sociedad es una República, y eso es lo que hoy tenemos. ¿Y sabeis cómo podríamos perder este bien precioso? Queriendo darle la consagracion de la fuerza, de la violencia. Saliendo á la calle para imponer á tiros la República, armando asonadas y motines en nombre de la República. Sabedlo. Yo no temo á los enemigos declarados, á los realistas que salgan á la calle en nombre de un rey, de nn trono, porque estos serian instantáneamente aplastados como se aplasta un sapo asqueroso, no: esos no son los enemigos temibles de la revolucion; los que son de temer son los que, realistas encubiertos, tomen la careta de la República para cometer excesos. A esos, trabajadores republicanos de Sabadell, en nombre de la República echarles mano; arrestarlos como criminales y entregarlos á las autoridades constituidas para que sufran el merecido castigo.

La revolucion no debe estar hoy en la calle sino en los comicios, la República la hemos de afianzar no con balas sino con boletines electorales. Orden pues en la calle y revolucion en las urnas. Tal como es, á pesar de sus errores y de su marcha vacilante, el gobierno es despues de todo el engendro de la revolucion, y aunque no podamos estar satisfechos de su conducta, debemos no hostilizarlo mientras deje lealmente al pueblo elegir sus representantes para las Cortes constituyentes, y no coarte luego las facultades soberanas de estos.

Queriendo prejuzgar la cuestion en favor del restablecimiento del trono los individuos del gobierno provisional cometen una torpeza, porque su opinion dicha como gobierno es un acto de presion sobre la opinion pública, y esta, que es hoy soberana, ni se dejará imponer ni se doblegará ante esa presion; pero por lo mismo nosotros, republicanos, debemos contrarestarla propagando los principios republicanos, organizando sólidamente el partido, ilustrando nuestros conciudadanos para no dejarnos encadenar de nuevo al yugo de un rey.

Ahora quieren alucinarnos con que el nuevo trono que levantarán será democrático, con que nos darán una monarquía constitucional democrática; pero, ciudadanos, eso es una utopia: ¿dónde hay, dónde se ve ó se ha visto una monarquía democrática? Esa es una pérfida careta con que quieren ocultarnos la verdad. Lo cierto es que los monárquicos de España de todo tienen menos de demócratas, y que si con la ayuda de algunos ilusos demócratas restablecieran la monarquía, esta quedaria en pié, pero no la democracia, á la que arrojarian igneminiosamente, despues de haberse servido de ella, como de puntal, para levantar el caido trono.

No nos dejemos, pues, engañar; puesto que la causa democrática estaria vencida con el trono, y estará segura con la República federal: votemos por la República.

La monarquía es esencialmente aristocrática. ¿Quién manda con las monarquías, aun las mas liberales? ¿El pueblo, las clases trabajadoras? No: quien manda son los reyes, no son los hombres del trabajo, sino los aristócratas, los aduladores cortesanos, las llamadas altas clases. En sus consejos figuran magistrados, senadores, obispos, generales y encumbrados personajes; pero nunca el pueblo humilde.

¿Quién manda con la República democrática? El pueblo, las clases productoras de la sociedad, los artistas, los artesanos, los obreros. ¿Quereis un ejemplo? Pues bien, en Nueva York, poblacion riquísima, de 800,000 habitantes, que solo en instruccion pública gasta un millon de duros al año, hay hoy siete carniceros como regidores ó alcaldes. ¿Quereis decirme cuándo con una monarquía se verá esto en Madrid? Este gobierno del pueblo por el pueblo mismo, no se puede ver mas que con el sistema republicano.

¿Y qué diremos de lo que cuesta la monarquía y de lo que cuesta la República? La monarquía constitucional es carísima: con dos mil quinientos millones al año no tiene bastante. Con mil millones tendrá de sobra la República democrática. La monarquía no podrá pasar sin quintas ni matrículas de mar: por eso el ministerio no las ha declarado suprimidas, á pesar de que todas las juntas lo han pedido; porque sus miembros desean el restablecimiento de la monarquía, y no quieren preparar al nuevo rey el embarazo de tener que restablecerlas. Solo la República podrá suprimir en España las quintas y las matrículas de mar. ¿No bastaria esto para que no queramos el restablecimiento del trono?

La República, ciudadanos, es, además, el órden, la prosperidad y la paz pública.

Desde que nos hemos librado de reyes, hay libertad, paz, órden en España; pero ¿continuará esta situacion envidiable si volvemos á levantar el trono? No, ciudadanos, no. Desde que el trono se levante, ese trono anónimo, sin rey; porque hasta ahora no hay mas que candidatos vergonzantes que no se atreven á mostrarse; desde que ese trono se levantase, repito, pulularian los pretendientes. Saldrian á la palestra con sus pretensiones, los carlistas, por un lado; Montpensier, por otro; los que quisieran un portugués, por mas allá; y sabe Dios cuántos mas; los republicanos tambien; y España, hoy tan tranquila, se volveria un campo de Agramante, y la lucha, la guerra civil, volveria con la monarquía. Dejemos, pues, allá bien lejos, á los reyes, ya que tan bien nos encontramos sin ellos, y no nos ocupemos mas que en organizar la República, en que hoy felizmente vivimos.

El gran palenque está abierto, las elecciones van á llegar, y puesto que en las Cortes constituyentes se va á resolver la suerte de España, decidiendo si tendremos República ó monarquía, preparémonos para las elecciones. Organícese el pueblo en sociedades patrióticas republicanas por pueblos y por barrios, y confedérense estas asociaciones para asegurar el triunfo de los candidatos republicanos.

Que no haya confusion sobre todo. La union era natural entre los que estaban de acuerdo para derribar á los Borbones; pero desde el momento en que la obra de destruccion está cumplida, y que al tratarse de edificar cada partido quiere construir un edificio diferente, la union es un imposible. Seria un engaño, una decepcion. Los monárquicos que canten que demuestren las excelencias de la monarquía y que voten por ella; los republicanos no debemos votar mas que republicanos y de aquellos que tienen bien probado su republicanismo.

Para conseguir esta gran victoria, ¿qué necesita el pueblo? unirse estrechamente: abandonar, olvidar antiguas disidencias de grupos y rivalidades funestas; abrazarse todos fraternalmente en nombre y para bien de la República, é ir compactos á las urnas por la República democrática y federal.

Voy ahora, ciudadanos, á decir cuatro palabras sobre una cuestion delicada para este pais, cuestion á que se agarran, como á la desesperada, los enemigos de la República, para apartar al pueblo de la bandera republicana y volverlo á encadenar. Esa cuestion es la del libre-cambio.

Ciudadanos: yo soy libre-cambista en principio. Yo

creo que es un derecho, aunque económico, no menos importante que los derechos políticos, el de poder cambiar libremente sus productos con los de los otros; pero delante de los hechos, delante de los intereses creados, intereses que representan la subsistencia de centenares de miles de familias de hombres laboriosos, los principios deben enmudecer y no aplicarse sino á medida que sea su práctica compatible con la existencia de nuestra industria nacional. Enhorabuena que vayamos al libre-cambio, pero de una manera que no perjudique los intereses creados; que no deje sin pan á todo un pueblo, á provincias enteras.

Esto sentado, veamos si República y libre-cambio son sinónimos, si monarquía y proteccion á la industria es la misma cosa.

Ciudadanos: dos grandes Repúblicas federales hay, una en Europa y otra en América; los Estados-Unidos y la Confederacion suiza, y digo á esta, gran República, porque lo es á pesar de ser pequeña en territorio y habitantes. Pues bien, el sistema protector es el fundamento de su sistema arancelario. La gran República federal norte-americana es francamente proteccionista; no depende en ella de la voluntad de las provincias ó Estados el suprimir las aduanas, sino del gobierno central, del Congreso de la federacion, y en Suiza, aunque ha llegado, porque así le tenia cuenta, á un gran librecambio, tambien el gobierno central es el que se ha reservado el derecho de establecer aduanas federales.

Ya se ve, pues, por estos hechos, que puede haber y que hay en las Repúblicas federales mas libres, mas democráticas, aduanas, y no hay razon para que en España no suceda lo mismo.

Las monarquías como las Repúblicas pueden ser librecambistas ó proteccionistas, y el ejemplo lo tenemos en Inglaterra, monarquía constitucional, donde gradualmente van pasando de la proteccion al libre-cambio.

¿Qué mayores garantías de que no se irá á la libertad de comercio mas deprisa que con la República nos ofrecen las monarquías? Ninguna; absolutamente ninguna. Pues qué, ¿no se han rebajado los aranceles con la monarquía años pasados? ¿Por qué si la restablecemos no continuaria reduciendo los derechos de los géneros extranjeros?

Lo que debe hacerse, y lo que yo creo que se hará con la República es empezar por rebajar ó por suprimir los derechos de las primeras materias, como el algodon, el carbon, el hierro en bruto y otras, á fin de aligerar el fardo de gabelas que pesan sobre la industria nacional, y facilitar su desarrollo y prosperidad.

Pero, ciudadanos, ¿creeis que la República no ofrecerá mas garantía para que se cumplan las leyes que la monarquía, que es de suyo corruptora? ¿Pensais que os sirvan de gran cosa las leyes restrictivas y protectoras con que la monarquía caida aparentaba protegeros? Acaso, y sin acaso, ignorais qne el contrabando hecho á la sombra de la monarquía ha representado hasta ahora mas de trescientos millones de reales al año. Los medios que las monarquías emplean para producir el bien, solo mal dan de sí, porque la monarquía es esencialmente corruptora. Los empleados de aduanas, los carabineros, salvo excepciones honrosas, son cómplices de los contrabandistas. La entrada del contrabando se asegura mediante un módico interés, y las aduanas son la canal por donde entra; pero con la libertad absoluta de imprenta, con un gobierno verdaderamente popular, en el que la responsabilidad de los empleados es efectiva, ¿no habrá mas medios de moralizar á los guardadores de los intereses públicos? Sin duda mientras tengamos aduanas y altos derechos habrá contrabando.

Solo la rebaja gradual, mas ó menos lenta, de los derechos, podrá impedirlo de una manera completa; pero es indudable que la República, el gobierno del pueblo por el pueblo, fundado en la mas completa libertad y en la intervencion del pueblo en la gestion de los negocios públicos, ofrecerá tantas garantías de moralidad en este ramo del servicio público, lo mismo que en todos los demás, como de inmoralidad, de corrupcion, de impunidad para los empleados prevaricadores ofrece la monarquía. La proteccion de la monarquía ha sido mala, casi nula y cara; la de la República será eficaz y barata. Y sobre todo, nunca bajo el régimen monárquico, caro y embrutecedor, llegaria la industria á librarse de las trabas, de los abusos que la impiden competir en baratura con la extranjera, mientras que con la República democrática, esos obstáculos, esas gabelas y abusos, desaparecerán como por encanto.

Ciudadanos, voy á concluir abordando resueltamente la cuestion magna, la gran cuestion, que está encima de todas; la de la libertad religiosa.

Hoy que tenemos libertad completa, quiero decir todo lo que sobre esto pienso, porque temeria no poderlo decir mañana.

Ciudadanos; la libertad de cultos es la gran conquista de nuestra revolucion; la que mas honra á España ante el mundo civilizado. Sin ella en realidad son nulas todas las otras libertades, ¿pero la conservaremos si dejamos que se levante de nuevo el negro espectro del trono? No. Si volvemos á levantar el trono y si colocamos un rey, quienquiera que sea, sobre él, no tendremos libertad de cultos, separacion de la Iglesia y del Estado, porque los reyes necesitan apoyarse en algo malo, y ese algo es el sacerdote que enseña al pueblo á considerar á los reyes como representantes de Dios en la tierra.

Los reyes no son, en realidad, mas que instrumentos del sacerdocio. La Roma de los papas es la verdadera capital de la tiranía política, porque es la gran caverna de la tiranía teocrática, de la tiranía de la conciencia. Son los sacerdotes quienes conciben el crimen de la opresion; los reyes son quienes lo perpetran.

En realidad, ciudadanos, mientras no nos libremos de la opresion de la teocracia no podemos decir que somos real y efectivamente libres. Mucho mal han hecho á España los reyes; pero mas le ha hecho la Iglesia católica, apostólica, romana. Caro nos ha costado el trono; pero mas nos ha costado el altar; esos dos enemigos irreconciliables de nuestro bienestar, de nuestra libertad.

Roma es la negra caverna donde va á sepultarse todo lo que el pueblo gana con el sudor de su frente. Nos toma al nacer, y nos hace pagar dinero por entrar en la vida; nos hace pagar por unirnos á la mujer que amamos; nos hace pagar mas aun si esta mujer es pariente nuestra, ó si ha sido mujer de un pariente; y no nos deja ni cuando estamos muertos, porque hasta entonces es menester pagar por nuestros cadáveres. ¿Sabeis lo que nos cuestan esas numerosas legiones negras, sesenta y tantos prelados, tres ó cuatro mil canónigos, y otros prebendados y beneficiados, mas de cincuenta mil curas y de veinte mil monjas, sin contar otros tantos sacristanes? mas de 400 millones de reales al año, entre lo que el gobierno les paga, y entre lo que les pagamos nosotros directa y obligatoriamente.

La cuestion de la libertad de cultos no es solo una cuestion moral, una cuestion religiosa; es una gran cuestion social, que se liga estrechamente con la prosperidad de España.

Asegurando de una manera sólida la libertad de cultos, vendrán á España á establecerse con sus familias miles de extranjeros, que no vienen hoy ó que vienen solos para especular y marcharse, porque no tienen sus esposas é hijos libertad para practicar su religion. Con esa libertad vendrán y traerán con sus familias aumento de poblacion, de ciencia y de riqueza, con sus artes é industrias y con sus capitales. Ellos abrirán canales y pondrán en cultivo las tierras incultas, ellos importarán nuevas industrias, gracias á las cuales abundará el trabajo bien retribuido.

¿Y sabeis quién nos librará de la polilla roedora de la teocracia, y á quién deberemos tantos bienes? A la República, separando la Iglesia del Estado, dejando que el creyente dé libre y espontáneamente al sacerdote lo que quiera; pero dejando tambien en plena libertad de no darle nada al que no necesite de sus servicios.

Trabajadores de Sabadell: solo la República democrática podrá realizar nuestra regeneracion, y librarnos de una vez para siempre de tantas plagas como debemos á la monarquía. Digamos, pues, unánimamente: Ó la República ó nada: y concluyamos dando un viva tan atronador que lo oigan todos los tiranos de la tierra. ¡Viva la República democrática federal!!!

Todo el auditorio respondió al grito del entusiasmado orador, con uno unánime de viva la República democrática federal, y la reunion que estaba presidida por el teniente coronel del 38 de línea, que está de columna en Sabadell, se separó tranquila y pacíficamente, despues de oir con el mayor agrado algunas sentidas palabras de aquel veterano, en las que hizo el merecido elogio de la Junta revolucionaria de Sabadell, eminentemente democrática.

IMPRENTA DE MANERO, RONDA DEL NORTE, 128.